

BARCELONA 20 Enero de

1888

LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.



ACTORES CATALANES

SUSCRICIÓN
 Barcelona trimestre 1'50 pta
 Provincias. 2
PAGO ADELANTADO
 Número suelto
10 CENTIMOS
 REDACCIÓN SITJAS 3.



JUAN ISERN

Actor entendido y ducho,
me voy creciendo al compas
de los aplausos que escucho,
y valiendo mucho, mucho,
cada día valgo mas.

SUMARIO

TEXTO:—*Los Madriles*, por Luis Taboada—*¡Hoy sale!... ¡Hoy!* por Vital Aza—*A M...*, por Emilio Mario, (hijo)—*Guerra á los primos*, por E. Gallo—*Las ligas de mi morena*, por Ceferino Palencia—*Un drama como hay muchos*, por J. F. de la Reguera—*Mi barbero*, por F. Bernáldez Romero—*El balcon vacío*, por E. de Motta—*Monólogo de un soltero*, por Angel Cerrolaza—*Chirigotas*.—*Correspondencia y Anuncios*.

GRABADOS: *Juan Isern*, por Cilla—*Donde menos se piensa...* y *Disculpa*, por Benlliure.

LOS MADRILES



Esto ya no es Madrid; esto es Albión, la pérdida.
El cielo se cubre de densos nubarrones, humedécese el suelo y la niebla nos envuelve.

Los transeuntes se tropiezan en la calle, y á lo mejor vá uno descuidado y choca contra una señorita honesta, que lanza un grito de gacela mancillada.

—¡Caballero!

—Dispense Vd... Con estas nieblas no sabe uno lo que se hace.

—Ha ultrajado Vd. mi virtud, al apoyar sus manos en mi seno.

Interviene el papá, que es terrible en las cuestiones del honor, y pide explicaciones terminantes.

Usted se excusa como puede, echándole la culpa á las condiciones excepcionales de la atmósfera y la cuestión no pasa adelante.

Menos mal si el choque se verifica en estas circunstancias. Lo triste es tropezar con un varón y descubrir en él al sastre ó al zapatero, á quien no hemos podido pagar la última cuenta.

—¡Animal! ¿No vé Vd. por dónde anda?

—¡Oiga Vd! ¡A mí no me insulta nadie!

—¡Calla! ¿Con qué es Vd?

—¡Demonio! ¡El sastre!

—¿Es así cómo cumple Vd. sus compromisos?

—La levita hace arrugas, y además se me ha muerto una tia en Manresa y he perdido el gusto para todo.

Lo más frecuente es que el sastre insulte al parroquiano y quiera pegarle allí mismo.

No faltan entonces transeuntes que se paran á ver en qué queda aquello, hasta que llega la autoridad, representada por dos postes intitulados guardias de orden público.

—A ver—dice uno de los postes—¿Qué pasa aquí?

—El señor me debe catorce duros,—grita el sastre.

—Ya he dicho á Vd. que se me ha muerto una tia,—contesta el parroquiano.

—Orden, orden—añade el guardia—Los dos á la prevención por escandalosos y demás.

—Pero...

—Andando.

Y los beligerantes pasan á las órdenes del inspector del distrito, que les dice sentenciosamente:

—Vds. han turbado el orden público de la vía pública. A la autoridad no le *costa* si el señor debe tanto ó cuanto; y por lo consiguiente quedan Vdes. detenidos en clase de *perturbantes*.

¡Oh! La niebla trae consecuencias terribles.

Hay quien está metido entre mantas, con dolores agudos en las articulaciones y flato ardiente.

Las de Vejete, que reciben todos los sábados, se han visto obligadas á suspender las tertulias, porque la mamá se pone fatal con estas nieblas.

—¿Cómo sigue doña Melchora?—van á preguntar los tertulianos.

—Mal—contesta una de las niñas—Ahora ha empezado á caérsele la dentadura. Ayer, la pobrecilla, se tragó una muela. Esta mañana encontramos entre las sábanas los dos incisivos de arriba.

—¿Y de qué será eso?

—De las nieblas. A mamá le sientan malísimamente. El médico ha mandado que la metiéramos en una disolución de azufre y flor de malva, pero ni por esas.

—¿Porqué no le dan unas fricciones con un peine? ¡Tal vez produciendo la reacción!...

—Lo mejor sería—dice otro de los tertulianos—que la sanaran Vdes.

—A nosotros nos ha dicho una vecina—añade una de las jóvenes—que lo mejor sería echarla en zumo de cebolla.

Cada cual dá su remedio, pero el caso es que doña Melchora no se puede menear y hay necesidad de darle la sopa con un embudo, como si en vez de señora fuera un barril.

—La niebla se introduce en los huesos y los ablanda—nos decía un caballero muy aprensivo, que va todas las noches al café envuelto en un tapabocas que parece un *portier*.—A mi señora, cuando hay nieblas, se la puede doblar como si fuera impermeable. Anoche la llevé al teatro en tres dobleces.

—¿Y después?

—Después, la estiré y se quedó tan natural como antes.

* * *

Hace mucho tiempo que no sale á luz pública ninguna notabilidad temprana.

Antes había niños precoces que tocaban el violín á los nueve meses ó escribían dramas á los once y echaban discursos desde el claustro materno. Ahora va uno al salón Romero y todos los que tocan el piano son personas mayores. Noches pasadas exhibió allí sus facultades artísticas un apreciable anciano que empieza ahora su carrera y posee una hermosa voz de bajo profundo.

—¡Qué monada!—decía con entusiasmo una señora que ocupaba una silla inmediata á la nuestra.

—Canta muy bien—añadimos nosotros por decir algo.

—Es mi esposo, aunque me esté mal el decirlo.—Él no quería salir de la oscuridad pero le han alentado los amigos, y probablemente debutará en el Real.

—Hace perfectamente.

—El pobrecillo está un poco cortado.

—Naturalmente; la edad...

—En estas navidades ha cumplido los 54, pero no los representa ¿verdad usted?

—¡Qué! Yo le había echado veinte ó veinte y uno.

—Pues tiene más, solo que está muy ágil y muy bien conservado. Da gusto verle las carnes.

—¿Y es artista de nacimiento?

—No, señor; él es procurador; pero siempre ha tenido tendencias artísticas. No se sienta á escribir una sola vez, sin que toque antes cualquier cosilla en la guitarra; y mientras dicta á los escribientes, está siempre cantando cosas de ópera. ¡Pues mire V. como son algunas personas! Un día se puso á cantar en el juzgado, para que supieran los compañeros lo que valía, y el juez llamó á un alguacil y le mandó á la cárcel.

—¡Qué atropello!

—Envidia y nada más que envidia.

Hay quien pierde la cabeza al final de su vida. Noches pasadas se presentó en el teatro de Lara un caballero y dijo al empresario:

—Traigo un juguete cómico; tendrá inexperiencias porque es la primera producción de un nuevo autor dramático; si después de leído les gusta á Vds., pueden avisarme y vendrá el interesado en una camilla. Hoy le ha sido imposible venir porque está con el ataque de gota.

—¿De gota?

—Sí señor; hace cincuenta años que vive en un grito.

Ayer supimos con asombro que un senador vitalicio general de la primera guerra civil y presidente por edad de todas las sesiones preparatorias, está aprendiendo el francés y el solfeo.

En cambio, ha sido sorprendido en el momento de querer arrojarse por el viaducto, un muchacho de trece abriles.

—¿Qué motivos tiene V. para atentar contra su vida?—le preguntó la autoridad.

—¡Vivo desesperado!... ¡Mi esposa me engaña!—contestó el aspirante á suicida.

LUIS TABOADA.

¡HOY SALE!... ¡HOY!



Será una monomanía ó lo que quieras, lector; pero yo me muero por jugar á la lotería.

—¿Que hago mal? ¡En eso estamos!

—¿Que abuso? ¡Perfectamente!

—¿Que es mucho jugar? ¡Corriente!

—¿Que es un vicio? ¡Distingamos!

Vicio es jugar y perder,

no lo pretendo negar;

pero jugar y ganar

no es un vicio ¡qué ha de ser!

Yo de ese modo lo entiendo, aunque bien lo estoy pagando:

llevo diez años jugando

y los diez años perdiendo.

Tan solo una vez logré

ver premiado mi billete;

¡el mil ciento diez y siete!

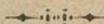
¡Nunca olvidarlo podré!

Fui á cobrarlo y ¡oh, dolor!
¡eso solo me faltaba!
¡La lista en que e! premio estaba
era del año anterior!
Perdidas mis ilusiones,
me decido á no jugar
salgo, y oigo pregonar:
«¡El gordo! ¡Los seis millones!»
«¡Tome Vd.!» dice un chiquillo:
«¡que es el gordo este billete!»
y, quieras ó nó, me mete
un décimo en el bolsillo.
Fueron mis intentos vanos;
¿Qué hacer en tales cuestiones?
¿Quién desprecia seis millones
que se vienen á las manos?
¡No hay pecho que no se ablande!
—¡Venga un billete! exclamé:
Llegó el sorteo y compré
con ánsia la lista grande.
¡Qué suerte! Estaba premiado....
(no el mio ¡que desatino!)
¡el billete de un vecino
que hay en el cuarto de al lado!
¡Y que un vecino tan feo
fuera agraciado! ¡Oh, baldón!
¡Esta es la aproximación
que tuve en aquel sorteo!
Seguí riñiendo, no obstante,
fiel culto á la lotería,
sin ganar un solo día
ni un premio insignificante.

—¡Es ya mucha pesadez!
me dijo un día un amigo;
¿Quiéres apostar conmigo
á que te toca esta vez?
—¿No he de apostar? ¡Aceptado!
—¡Veinte duros!—¡Ya lo creo!
Y ¡oh, inconcebible sorteo!
¡salíó el número premiado!
Más, ni en esta vez ¡ni en esta!
conseguí salir de apuros.
Cobré del premio seis duros,
y perdí veinte en la apuesta.
Y como siempre perdí
cuantas veces jugué yo,
está probado, que no
me llama Dios por ahí.
Hoy he tomado un billete
y me ha salido al reves;
es el setecientos tres
¡y salió el trescientos sietel!
Pero aunque el perder me humilla,
tendré que seguir perdiendo;
el premio gordo está siendo
mi constante pesadilla
¿Dónde, premio gordo, estas
que á mi voz te haces el sordo?
¡Dios mío, mándame el gordo
una vez! ¡no pido más!
¡Déjame siquiera ver!
¡No es ambición! ¡qué ha de ser!
Es tan solo... ¡por tener
el gusto de conocerle!

VITAL AZA

Á M...



Morena, es la alegría
de mis amores,
y es tan fresca su boca
como las flores
que la templada brisa
de la mañana,
dando color y vida,
las engalana.

Alabastrino cuello,
cuerpo bonito,
una mano pequeña
y un pié chiquito;
la gracia por arrobas
y... En fin, no sigo;
pero tiene otras cosas
que no las digo.

Recuérdanme sus ojos
y sus miradas,
esas noches de estío
tan estrelladas
en que el aire está lleno
de poesía,
esas hermosas noches
de Andalucía.

Y al separarme de ella
corta distancia,
y al aspirar su aliento,
cuya fragancia
respiro con deleite
poquito á poco,
no sé lo que me pasa,
me vuelvo loco.

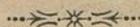
Ahora que su retrato
ya he terminado,
copiándolo del alma
donde grabado
con caracteres fijos
está, de suerte
que borrarlo no pueda
la misma muerte,

A ver si hay quien uniendo
las iniciales
de todas las estrofas,
saca cabales
cinco letras tan solo,
conque se llena
el nombre hermoso y dulce
de mi morena.

EMILIO MARIO (hijo).

GUERRA Á LOS PRIMOS

Á MI QUERIDO AMIGO ANTONIO LIMINIANA



I.
¿Pue s cómo así te casas,
amigo Antonio
sabiendo lo pesado,
del matrimonio?
En lo serio es el lance
de lo mas serio.
¿Lo sabes y te casas?
¡Aquí hay misterio!
Sé que la chica es guapa,
sé que te quiere,
sé que por tus promesas

de amor se muere,
pero tén mucho pesqui
con lo que te hablo,
porque son las mujeres
el mismo diablo,
y el día que las uñas,
airada saque,
reventareis, lo mismo
que un triquitraque.
Ella aceptó gustosa
tus relaciones,
porque cree que tienes

cuatro millones,
heredados de un tío
que era oculista,
y murió ciego ha meses
en Buena Vista.
¿Dices que es tu futura
rica... muy rica?
¡Caramba! ¡ya me gusta
mucho esa chica!
¿Y unidos por los lazos
matrimoniales,
quereis tener unidos...
los capitales?
Bueno; tu ten presente
lo que te digo;
Dios os dé buena suerte
y, adios, amigo.
II.
¿Conque ya te casaste,
y en tu relato
que te han dado—me dices—
por liebre gato?
¿Que su lujo y su pompa
creías cierta,
y que no tiene donde
caerse muerta?
¿Que en ciertas ocasiones
si te descaras,
te presenta un hocico
de cuatro varas?
¿Que el domingo pasado,
con ligereza,
te tiró cuatro platos
á la cabeza?
¿Que estuvo ayer tu suegra
tan enfadada

que te rompió tres muelas
de una guantada?
¿Que un día las dos juntas,
á silletazos,
te hicieron la cabeza
cuatro pedazos?
¡Ahora irás comprendiendo,
querido Antonio,
que esas cosas son cosas
del matrimonio!
III.
¿Es de veras?... ¡Canastos!
Jamás creyera
que una jóven tan linda,
tan hechicera,
se hallase enamorada.....
¡loca manía!
de un sargento segundo
de artillería.
Tú dices que es muy feo,
mas que del zote
la enamoran las cerdas
de su bigote?
Mira; donde le encuentres,
á buenas cuentas,
le das un puñetazo
que.... lo revientas.
¿Conque dice tu suegra
Doña Facunda,
que es primo de una prima,
prima segunda
de una prima que tiene?...
¡¡Donde vivimos!!
¡Carga la carabinal
¡¡Guerra á los primos!!
EMETEIRO GALLO.

LAS LIGAS DE MI MORENA.

Era tarde de toros. Yo ocupaba mi respectivo asiento en el tendido á que estoy abonado.

Currito acababa de dar una estocada de primera, y en un momento de entusiasmo por mi gallo predilecto, al hacer un gesto de admiración, levantando á la par los ojos al cielo, ví...

Apoyado en los hierros de la delantera de un palco, mal oculto por la ceñida falda de raso, ví un lindo manajo de azucenas aprisionado en fresco capullo de encarnada rosa. ¡Que pié! ¡Qué pié tan monísimo! y sobre todo, ¡qué alrededores!

Subí mi vista (exteriormente, se entiende) para buscar el busto sostenido por tan divina base, y me encontré con unos ojos que arrojaban torrentes de lava, y un óvalo de morena tez, que envidiarían los ángeles del cielo, coronado por brillantes bucles de negrísimo azabache.

Mi admiración no tuvo límites.

—¿Ha visto Vd. qué piés? —me decia el que tenia al lado.

—¡Me los comia!

—¡Hombre!

—Dispense Vd., estaba distraido.

Mi compañero se refería al toro.

Durante la lidia no quité ojo al palco en que se encontraba el objeto de mis ánsias. Otras tardes, la menor ráfaga de viento me colmaba de desesperación, porque impedía á los matadores pasar con arreglo al arte; la tarde aquella hubiera dado mi vida por trasformarme breves instantes en huracan. ¡Con qué interés seguía yo los movimientos que el aire imprimía á los bajos de su vestido!

Terminó la corrida, y apresuréme á tomar un puesto junto á una de las escaleras de bajada.

Pronto distinguí los piés que habian empezado á enloquecerme; pero la mucha aglomeración de gente me impidió hacer nuevos descubrimientos.

No obstante, á trueque de varios empellones, pude seguir á su hermosísima poseedora.

Llamó al cochero que esperándola estaba, y como á aquél á quien con una ligera sonrisa se le deja entrever un mundo de ilusiones, mi bella desconocida, al poner el pié en el estribo, dejóme adivinar con un sólo movimiento de su falda, un mundo de bellísimas realidades.

Quando me disponia á tomar otro coche para seguir el suyo noté que se le habia desprendido un objeto.

Poniendo mi vida en grave riesgo (por los muchos vehículos

DONDE MENOS SE PIENSA...



Homobono, Homobono, tu dignidad pelagra. Tu mujer ha salido de casa á las siete de la mañana; son las seis de la tarde y todavía no ha vuelto. Y luego, esta carta de Arturito, su primo, que he encontrado en uno de sus vestidos!...



¡Cáspita! me parece que he oído el chasquido de un beso



Decididamente era un beso



¡Dígo! pues si él es Arturito! Y ella... ¡cielos, qué sospechal



¡Oh! mi cabeza pelagra.



Pero ya he tomado mi resolución.



Municipal, en nombre de la moral ultrajada ¡ayúdeme V. á detener á una mujer!



La mia, si señor, la mia.



¡Que no le pasaria á V. otro tanto? Calle V hombre, calle V. ¡Si todas son unas!



Mírelos V: ellos son



—Verá V. que sorprendidos van á quedarse



Pero los que se quedan sorprendidos son ellos, al ver que, aun cuando el hombre era Arturito, la mujer no era precisamente la de D. Homobono, sino la del nonio guardia municipal.

que allí circulaban), arrojéme frenético sobre él.

¡Era una liga! ¡Una liga de seda y goma, color azul-turquí, con finísimos broches de oro (al parecer), y grabada en ellos esta sólo inicial: O.

Por muy listo que quise andar para devolvérsela, su coche ya se había perdido de mi vista.

¿Donde encontrarla?

.....
Pasaron tres meses, en los cuales apuré todo género de recursos para recobrar la calma perdida, pero inútilmente; mis ojos no volvieron a *tropezar* con aquellos pies.

Hasta estuve tentado de anunciar en *La Correspondencia* el hallazgo de la liga.

Y ¡qué extremos! ¡a qué expansiones de cariño me entregaba yo en presencia de tan invalorable tesoro!

Era azul cuando la recogí, y el calor de mis besos la tornó blanca.

Una lluviosa tarde del mes de Enero, en que triste y meditabundo pasaba yo por la calle de Espoz y Mina, mirando al suelo según mi costumbre, como queriendo hallar en él la compañera de mi susodicha liga, quedéme de pronto sorprendido y estático ante la puerta de una de las lujosas tiendas que existen en la citada calle.

—¡Oh! exclamé, presa de la mayor alegría.

¡Ellos son! ¡Ella son! Ella es!

¡Oh!

—Mande Vd. caballero.

—¡Ahl! ¿Se llama Vd. O?

—Ese es mi nombre.

Precioso, iba á replicarla; pero no me dió lugar, porque al subir en un coche *simon* que por allí pasaba, se la desprendió... ¡la otra! ¡la compañera de la *joya* que yo poseía!

Esta vez fué más afortunado, y tomando otro, pude seguir su coche.

Llegamos al barrio de Salamanca, donde sin dudar vivía, y á la mañana siguiente recibí esta carta mía:

«Señorita: Tengo el honor de ofrecer á Vd. las dos ligas que ha perdido, y con ellas el alma que me han robado.—X»

A los dos meses nos tomabamos los *dichos* en la vicaría.

Soy feliz; pero bueno es hacer notar que me han cazado como se caza al más incauto pajarillo.

¡Con ligas!

CEFERINO PALENCIA.

UN DRAMA COMO HAY MUCHOS



Hace ya tiempo, lector, traigo entre manos un drama, que ha de darme honor y fama y dinero, sí, señor.

Yo, su humildísimo autor, grandes cosas de él espero y hoy referirte aquí quiero el argumento pelado de lo que tengo acabado, que es solo el acto primero.

Se titula: LA AFRENTOSA VENGANZA DEL OFENDIDO Ó EL CORAZÓN DE UN MARIDO, drama en tres actos y en prosa. Hay en él, en asombrosa confusión, muertes á cientos, mil episodios sangrientos, duelos, raptos, violaciones, catorce degollaciones y quince envenenamientos.

Personajes: Un marido. Tres personas.—Dos serenos. Diez caballeros chilenos y un hereje convertido.—Un señor que fué bandido.—Seis chinos del Paraguay.—Don José de Echegaray.—Una tapada.—Quevedo.—Sansón.—Romero Robledo y el alma de Garibay.

ACTO I.—*El pecado ó Un escarmiento ejemplar.*—La escena figura un mar decentemente amueblado.

Sale un naufrago cansado remando á más no poder; se siente desfallecer, boga sin descanso... boga... dice: *¡Me ahogó se ahoga...* y no se le vuelve á ver.

Pausa grave y prolongada. *Mutis.*—La decoración figura una habitación mísera y destartalada. Allí sale una tapada que á ver viene de escondido al novio, más el marido que del *negocio* se entera, está acechando y la espera muy cerca de allí escondido.

La dama á su amante impío llama quedito, muy quedo, pues la pobre tiene un miedo de padre y muy señor mío.

El esposo, airado y frío, sale, le atiza un trancazo, me la coje por un brazo, la dice: «¡Tiembla! *¡Ego sum!*» saca una pistola y *¡pum!* la pega un pistoletazo.

Un sereno, hombre muy bueno al oír el estampido acude, pero el marido le dá al sereno un veneno. El suplente del sereno acude y muere también y luego otro, y otro, y cien, pues, bufando y renegando,

él, conforme van llegando los mata en un santiamén.

Aún cuando está hecho un veneno el desventurado esposo, queda el hombre medio yerto cuando vé el suelo cubierto de suplentes de sereno.

Más de ira y coraje lleno mira si hay otro menguado, vé que está solo, y airado dice dando un paso atrás: —Ya no puedo matar más... porque se me han acabado!

El novio al oír el estruendo, acude airado y confuso y queda *patidifuso* ante cuadro tan horrendo.

El otro en tono tremendo dice al verle:—¡El! ¡Maldición!, vomita una imprecación, saca una daga, le amaga y ¡zas! le clava la daga

en medio del corazón.

Ya más tranquilo y calmado el desventurado esposo, siente un pesar horroroso por las muertes que ha causado.

Examina su pasado con pesar hondo y sincero y en un arrebatado fiero saca otra daga, se hiere, dice:—¡Me muero!—se muere... y acaba el acto primero.

Más triste y conmovedor no hay nada que darse pueda. ¡El unico que allí queda vivo es el apuntador.

Pero pese á tanto horror no me gusta la obra mía, Temo que resulte fría, pues aunque es triste y es bella ¡me parece que hay en ella pocas muertes todavía!

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

MI BARBERO



Yo no he visto nada igual ni aun siquiera parecido; ¡qué atento! ¡qué comedido! ¡qué discreto! ¡qué puntual!

Es un chico de primera; siendo muy justo añadir, que me afeita sin decir una palabra siquiera, cosa que no hallo reparo en extrañar ¡vive Dios! que esto, acá para *internos*, suele ser bastante raro.

Siempre lo encuentro dispuesto para sacarme del paso, y jamás se ha dado el caso de no encontrarlo en su puesto.

¡Con qué mesura trabaja! ¡qué bien esparce el jabón! sobre todo ¡qué atención pone al llevar la navaja!

¡Qué suavidad en las manos! ¡qué tacto tan singular! ¡y qué modo de salvar los remolinos y granos!

Si me corta (por ventura rara vez esto acontece) es tanto lo que padece al mirar mi cortadura que sospecho, por San Blás, al verlo fuera de sí, que aunque me ha cortado á mí,

á él le duele mucho más.

Un interés que anonada, abnegación que enloquece; y esto, Señor, me parece que no se paga con nada.

Fues aún falta lo mejor, lo absurdo, lo inconcebible, ¡lo que parece imposible siendo muy cierto, lector! y es que un servicio como este, de tanto pulso y aplomo, sin que yo me explique el cómo, ni un perro chico me cueste.

Mucho celebro y me encanta la amistad, siendo segura, y me gusta la finura pero, señores, no tanta; que entre el uso y el abuso muy poco suele mediar, siendo fácil abusar si empezamos por el uso.

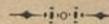
Más como muere, primero que aceptar la humilde paga ¡qué quiere V. que le haga? ¿Quién es, en suma, el barbero, delante de quien inmolo mi sér, todo agradecido?

Lector: habrás comprendido que me suelo afeitar solo.

FERNANDO BERNÁLDEZ ROMERO.

EL BALCON VACIO.

(Monólogo)



Esto es atroz, es horrible; todo lo sufro y lo aguanto con la paciencia de un santo, ¡si me parece imposible que pueda quererla tanto!

Estoy así pesaroso de hacer á Inocencia el oso desde que me levanté; me parece bochornoso llevar tres horas de pié. Todos me miran con guasa, solo porque vine aquí á *sostener* esta casa; ¡se rie todo el que pasa! ¡me parece que es por mí!

Ya me choca la insistencia de no salir al balcón; pero en fin tendré paciencia

porque me adora Inocencia con todo su corazón

¡Contento estoy! ¡divertido!; ayer, tres horas de pié; hoy llevo seis aburrido y mi niña no ha salido; pero en fin, esperaré.

Solo me asalta un temor: ¿estará mala? Es posible. ¿Habrá muerto? No, ¡que horror! ¡contemplar muerto mi amor! ¡qué desgracia tan horrible!

Voy á preguntar primero pagando con mi dinero la propina consiguiente, al aguador, al portero y al horterilla de enfrente.

La duda me desespera,
¿qué enfermedad sufrirá?
Allí veo á la portera,
ella es amable y sincera,
y todo me lo dirá.
Muy buenas tardes, señora...
Dispense mi atrevimiento
y escuche V. un momento,
La niña de doña Flora
¿está enferma?
— Sí
— Lo siento.

¿Y está grave?
—No, señor.
Está ya mucho mejor;
al principio se asustaron,
pero se tranquilizaron
en cuanto vino el doctor.
—¿De manera que ha tenido
una grave enfermedad
que al fin la ciencia ha vencido?
—Sí señor, la *cosa* ha sido
con toda felicidad.
EMILIO DE MOTTA.

MONÓLOGO DE UN SOLTERO

«Pues, señor, nos sentaremos.
¡Qué aburridísimo estoy!...
Por donde quiera que voy
me fastidio... Fumaremos.
Venga *La Correspondencia*:
«Acaban de regresar...»
Nada de particular,
como siempre. A ver, Prudencia
el chocolate al momento!
Veamos *El Imparcial*.
Vamos, éste menos mal;
ya tiene más fundamento.
«Los condes de Cachicuerno
han partido para Algorta...»
Bueno... ¿y á mí que me importa
que partan para el infierno?
Vamos á ver otro diario
que sea *más imparcial*.
¿Cuál es este...? *El Liberal*,
el que leo de ordinario.
Veamos *Casos y cosas*,
que es lo primero que leo:
«Gedeón salió á paseo...»
«Gedeon cogiendo rosas...»
¡Y dale con Gedeón!...
¿Quién será este desdichado?
¡Y á todo esto no han sacado
mi chocolate!... ¡Patrón!...
¡Buenos están los patrones!
¿Porqué no los colgaremos?...»

Y hasta que venga ¿qué hacemos?
Leamos las «Diversiones
públicas» que lo demás...
ni las noticias de España,
ni las de otra tierra extraña,
yo no las leo jamás...
Ya traen el chocolate
arrímalo más... así.
¿Estará bueno?... ¿Qué sí?...
Vuelve por este azafate...
Y ahora que ya he terminado
¿dónde voy?... ¡vamos á ver!...
Si voy dónde estuve ayer
me hastío por de contado.
Ya me cansan los paseos,
me revientan las mujeres,
y ya no encuentro placeres
ni en teatros ni en liceos.
Y eso que tengo de renta
¡quince mil duros anuales!
¡que son trescientos mil reales,
si no hay error en mi cuenta!
¡Más de un cuarto de millón!
sin hijos, padres, ni abuelas,
sin rastro de parentela
sin pagar contribución...
Y sin embargo, en suspiros
paso la vida... ¡me aburro!
¡Vamos... ó yo soy un burro,
ó merezco cuatro tiros!»

ANGEL CERROLAZA



Una buena noticia.
Después de unos brillantes ejercicios, ha obtenido en Madrid
el grado de Doctor en Derecho, nuestro queridísimo amigo y
compañero de Redacción, José Borrás.
Cuando la noticia of,
tuve un soberbio alegrón
y hoy le mando desde aquí
mi sincera felici-
tación.

Otra buena noticia.
D. Francisco Ramón Cilla, ese habilísimo artista, cuyos di-
bujos honran á menudo las páginas de LA SEMANA CÓMICA, ha
sido nombrado Comendador de la Orden de Isabel la Católica.
Con tan plausible motivo hay que felicitar...

—¿A Cilla?
—Ca, no, señor ¡á la Orden!
Y en cuanto á vos, Comendador, ¡chocad esos cinco!

* * *

¿Cuál es el empresario más risueño de Barcelona?—Alegría.
¿Y el más provincial?—Palencia.
¿Y el actor más pacífico?—Manso.
¿Y el más belicoso?—Guerra.
¿Y el más húmedo?—Fuentes.
¿Y el más duro?—Peña.
¿Y el que ya no mira?—Miró.

* * *

Anuncio que leo en la página primera de *El Diluvio*:
«Capas de 6 duros á 15.»
Hombre, pues vaya una ganga.
Si dan Vdes. por *quince* duros el género que vale *seis*... el
demonio que lo compre.
A no ser que hayan Vdes. querido decir: «Capas desde 6
duros hasta 15.»
En cuyo caso con haberlo dicho...

* * *

Y ya que estoy con las manos en la masa, allá vá otro
anuncio:
«Niñas de 15 á 18 años, hacen falta.»
Caracolitos, ¡ya lo creo que la hacen!
Pero lo que se ha olvidado de decir el anunciante, es lo que á
mí me trae intrigado.
¿Para qué, señor Dios de los ejércitos, para qué querrá el
esas niñas de 15 á 18 años?

* * *

—¡Qué talento! ¡qué soltura!
¡No concibo un niño así!
—Señora, si Vd. se empeña...
lo puede Vd. concebir.

* * *

¿Tienen Vdes. ahí seis reales? Pues guárdenlos ustedes para
que dentro de unos días puedan adquirir el tomo de poesías
catalanas que, con el título de *Bosqueroles*, vá á publicar nues-
tro amigo el conocido poeta D. Jaime Novellas de Molins.
¡Ah! y si los reales de que son Vdes. felices poseedores fue-
ran doce... guárdenlos también, para comprar dos ejemplares,
porque los versos ván á ser de los que leídos una vez se hacen
leer otra.

GEROGLIFICOS

sui generis

I.

Ayer me empeñé en seguir á la Petra, cuando saliendo su padre de
detrás de una esquina ¡zás! me atizó un garrotazo; volví á seguirla y al
poco rato llegó el hermano y ¡paf! me sopló una bofetada y como si
esto no fuera bastante apareció á poco el novio y ¡pim, pam! me largó dos
estacazos. ¡Bonito me pusieron!

II.

—Ella: ¿Me juras quererme siempre?
El: Te lo juro.

III.

—Melodías de Beethoven. El *D. Juan*, de Mozart.
El *Ave-María*, de Gounod.

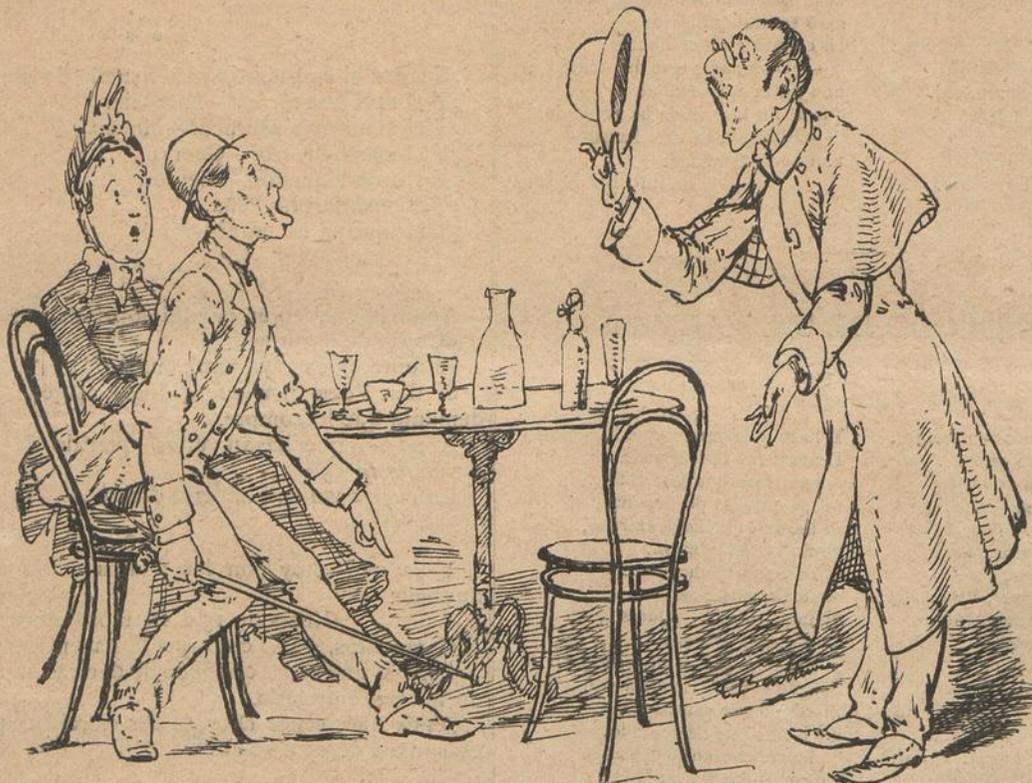
Las soluciones, que son los títulos de tres obras líricas, se darán en el
número próximo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

En el número próximo contestaremos á todas las cartas recibidas ¡Y cui-
dado si hay!

Imp. de Calzada Isbert y C.ª Sta. Mónica, 2, Pasaje.

DISCULPA



—Tal jaleo me encocora.
Me está Vd. hace una hora
tocando los pies —¿Ah, sí?
Usted dispense... ¡cref
que eran los de su señora!



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones LA ELECTRA, funcionando absoluta-
mente sin ruido.—Al contado y á plazos. AVIÑO 18 bis.—Barcelona.

LA SEMANA COMICA

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO,
ILUSTRADO

Con caricaturas y viñetas de los mejores dibujantes y texto
de renombrados escritores.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona, un trimestre:—Ptas. 1'50.
Provincias, » » » 2.

Número suelto: 10 céntimos

Hay colecciones del año 1887 á los siguientes precios:

En Barcelona. Para los suscritores. . . . Ptas. 6'50

Id. id. Para los no suscritores. . . . » 9

En Provincias. Para los suscritores. . . . » 7'50

Id. » Para los no suscritores. . . . » 10

En Ultramar y el Extranjero fijarán los precios los señores
corresponsales.

—Números atrasados: 20 céntimos—

PAGOS ADELANTADOS

REDACCION: Sitjas 3.—Barcelona

LA QUE TRABAJA MAS BARATO

Y DEJA LAS PRENDAS MAS BIEN HECHAS ES LA SASTRERIA

LA ECONOMICA

DE

MANUEL FAÑANÁS

(HOSPITAL).—CADENA N.º 3, TIENDA

—i-i-i—

Casa especial para lavar, teñir, planchar y reformar toda
clase de prendas usadas

GRAN FABRICA

DE CEPILLOS

21, SAN RAMON, 21

TIENDA DE ROPAS

—13, FORTUNY, 13—

—*—

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con
gran rebaja de precios.

Calle de Fortuny, 13 Tienda.